



THE PARABLE OF THE BARREN FIG TREE

Part 57 of Luke's Gospel: Investigating the Man Who Is God

Pastor Mark Driscoll | Luke 13:6-9 | January 09, 2011

LA PARÁBOLA DE LA HIGUERA ESTÉRIL (LUCAS 13:6-9)

Lucas 13:6-9 (RVR 1960)

⁶ Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

⁷ Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

⁸ Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

⁹ Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

INTRODUCCIÓN

Hola, Mars Hill. Volvemos al Evangelio de Lucas. Empezamos hace dos otoños y acabaremos en el otoño de este año. Vamos casi a mitad de libro, en Lucas 13:6-9.

Mientras buscan ese pasaje en su Biblia o en su aplicación, queríamos informarles que el tema principal de hoy es ser fructíferos. Por eso quisiera darles un breve resumen del año pasado que por la gracia de Dios y la fidelidad de Uds. ha sido el año más fructífero que hemos tenido como iglesia. Bajo el liderazgo del Pastor Jamie Munson y el Pastor Tim Beltz, nuestro reporte anual saldrá casi dentro de un mes. En este momento todos los másteres en gestión de empresas y los contadores públicos de Mars Hill están recopilando los datos de las donaciones de fin de año y la asistencia a la iglesia. Todo eso será publicado a manera de reporte anual.

En resumen, las buenas noticias son que el año pasado fue el mejor año que hemos tenido. Hubo más de 1.300 cultos en la iglesia los domingos. Más de 440.000 personas en total asistieron a Mars Hill, solo los domingos, sin contar los otros días. Nuestros grupos comunitarios tuvieron la mayor participación de personas hasta la fecha; tenemos más de 400 grupos comunitarios, casi 500.

Por la gracia de Dios ayudamos a más adictos y víctimas del abuso por medio de los Grupos de Redención, y dentro de unas semanas saldrá el libro de Mike Wilkerson, uno de nuestros pastores, que escribió con ese fin. Además, Justin Holcomb, uno de nuestros ancianos, ha acabado de escribir un libro junto con su esposa para las víctimas del abuso sexual. Ese también estará disponible dentro de poco; así que hemos podido ayudarles a muchas personas en ese aspecto.

Ofrendamos más dinero que antes para sembrar más iglesias. Dimos más dinero que antes a los pobres y necesitados, incluyendo una gran suma que donamos a Haití a donde regresaré dentro de poco para hacer una corta visita a ver como van las cosas con el servicio que prestamos allá.

Además, creo que tuvimos más bautismos que nunca; casi 800 personas conocieron a Jesús este año y fueron bautizadas como nuevos cristianos. La buenas noticias son que cada campus de la Iglesia Mars Hill creció este año. Ninguno de ellos ha dejado de crecer ni ha disminuido en número. Cada campus de Mars Hill está creciendo y no excedimos el presupuesto; antes recaudamos más dinero de lo necesario. Gracias. Alabado sea el Señor. Fue un gran año, un gran año.

Me tomé como 5 o seis semanas de descanso. Tuve unas vacaciones fabulosas con mi familia para escribir un libro con Gracie sobre el matrimonio y pasar tiempo con los niños. Mientras estuve ausente, la asistencia fue tremenda y los donativos aumentaron, de manera que parece ser la clave para resolver nuestros problemas económicos. A veces acusan a las grandes iglesias de enfocarse solo en un hombre. Sí, su nombre es Jesús; y cuando estoy de vacaciones, Él sigue aquí. Todo sigue bien, los otros ancianos hicieron un excelente trabajo y me siento muy feliz de integrar este equipo. Así que quiero darles las gracias en público a todos los ancianos que cubrieron el púlpito mientras estuve ausente y decirles que tenemos un gran equipo y una gran iglesia. Algunos de ustedes fueron muy fructíferos este año y eso nos ha bendecido; así que muchas, pero muchas gracias.

LAS PARÁBOLAS

Dicho lo cual, el tema de nuestro estudio de hoy es ser fructíferos, y Jesús nos hablará de este tema por medio de una parábola. Así que antes de entrar en Lucas, permítanme explicarles un poco sobre qué son las parábolas. Yo diría que una parábola se define como una pequeña historia que conlleva una gran enseñanza. Es una pequeña historia que conlleva una gran enseñanza.

Casi todas las culturas tienen parábolas, quizás todas. Aparecen en el registro histórico por primera vez hace 4.500 años en varias civilizaciones. Son

historias sencillas y memorables escritas para ser escuchadas, y funcionan para la gente jóvenes y sencilla, pero también las hay lo suficientemente complejas que asombran hasta a los más dotados y de profundo conocimiento. De manera que las historias ayudan a formar nuestras vidas, y las parábolas son historias pequeñas y breves que encierran un gran significado que transforma vidas.

Cuando se trata de las parábolas en la Biblia, estas aparecen muchas veces, sobre todo en el Antiguo Testamento, en los profetas y en sitios como Proverbios; además, Jesús usaba las parábolas frecuentemente. No se usan casi en las epístolas y cartas escritas después de Él. Sin embargo, desempeñan una función profética; es decir, tienden a señalar el pecado de las personas, llamándolas al arrepentimiento y al cambio. Por eso el libro del Antiguo Testamento que más parábolas contiene es Ezequiel.

Soren Kierkegaard, un filósofo danés cristiano, sabía mucho de las parábolas. Decía que las parábolas lo sorprenden a uno. Son como las historias de los ninjas. Mejor dicho, son imperceptibles hasta que nos caen encima. Porque si la verdad nos confronta, digamos por ejemplo que uno vive en pecado y es confrontado con la verdad, puede que se irrite y pelee, y se defienda; asimismo, una historia, una buena parábola, nos toma por sorpresa por lo inesperada que es. En la Biblia está el ejemplo de un hombre llamado David. La Biblia dice que era rey y que era un hombre conforme al corazón de Dios. Pero también era un hombre que trató de conquistar la esposa de otro hombre. Cometió adulterio robándose la esposa de otro hombre. Tenía el corazón empedernido, era de dura cerviz, rebelde. Se supone que la gente lo enfrentó con su pecado, que el Espíritu Santo lo convenció de pecado, y sabemos que con todo eso no quiso arrepentirse, hasta que un amigo vino y le contó una historia, una parábola.

Le dijo, "Ahora bien, Rey David, había un hombre muy poderoso que tenía muchísimas ovejas, y otro hombre muy pobre y sin poder que solo tenía una oveja. Y el hombre poderoso vino y le robó su única oveja al hombre pobre. ¿Qué opinas de eso?". Y David dijo, "¡Es una atrocidad!". Su amigo le dijo, "Ese hombre eres tú". Y se le rompió el corazón. Escribió el Salmo 51 arrepentido de su pecado. La historia lo tomó por sorpresa. La historia hizo con él lo que una confrontación cara a cara nunca habría hecho. La parábola cautivó su corazón; y esa es la intención de las parábolas, cautivar el corazón y exponer nuestro pecado para que Dios transforme nuestras vidas. Esa es la intención y la función que desempeña una parábola.

Ahora hablemos un poco sobre las parábolas de Jesús. Las parábolas de Jesús son los relatos más famosos de la historia del mundo. Jesús es el narrador de cuentos por excelencia. Hasta las personas que no conocen a Jesús y no saben nada del cristianismo han oído hablar del Buen Samaritano, o del Hijo Pródigo. Son historias en parábolas que Jesús contó hace varios miles de años que todavía se siguen contando.

Las parábolas de Jesús eran cortas, abarcaban entre 1 y 22 versículos. Según algunos estudiosos, hay entre 35 y 67 parábolas, de acuerdo con lo consideren ser el significado de una parábola. En Mateo, Marcos, y Lucas, o sea en los evangelios sinópticos, casi el 35% de las enseñanzas de Jesús aparecen en forma de parábolas. Está contando historias.

Si queremos entender quién es Jesús y cómo enseña, tenemos que esmerarnos en entender las parábolas. Estaba pensando en esto: En la historia de lo que llevo enseñando aquí en Mars Hill, que son como 15 años, desde que empezamos el grupo central para iniciar esta iglesia, nunca he enseñado sobre las parábolas ni he hecho mucho hincapié en ellas.

Por lo tanto quisiera darles un pequeño trasfondo sobre las parábolas para que vayan leyendo más adelante en sus biblias, lo cual espero que hagan, para que hablen de esas parábolas en su grupo comunitario y con sus familias, para que las aprecien y las entiendan mejor. Después de todo, abarcan más de la tercera parte de las enseñanzas de Jesús, por lo tanto es algo muy significativo e importante.

Al estudiar las parábolas de Jesús, vemos que el Evangelio de Lucas está repleto de sus parábolas. De hecho, casi el 67% de las parábolas de Jesús están en Lucas. Hay 18 parábolas de Jesús solo en Lucas, o sea que no aparecen en ninguna otra parte de la Biblia. No están documentadas en ninguna otra parte del mundo. Por lo tanto, si no tuviéramos el don del Evangelio de Lucas, nos hubiéramos perdido estas grandes historias que contó Jesús. Parábolas que cambian vidas; trascendentales, que alteran la historia. La mayoría de esas parábolas se encuentran entre los capítulos 10 y 20 del Evangelio de Lucas. Ahí mismo estamos ahora.

Jesús acaba de salir de la región de Galilea donde abundaban los pescadores, los campesinos, la gente rural, y los agricultores. Emprende un camino de varios meses hacia Jerusalén, donde en última instancia padecerá y morirá en la cruz por nuestros pecados, y donde resucitará como nuestro Salvador. Por el camino vemos a Jesús sanando continuamente y enseñando por medio de parábolas. Será algo que estudiaremos juntos en los meses venideros mientras avanzamos hacia la crucifixión de Jesús más adelante en el Evangelio de Lucas.

INTERPRETAR LAS PARÁBOLAS

Dicho lo cual, quisiera darles algunos principios para ayudarles a interpretar las parábolas en general, y después veremos la parábola de hoy en particular. Ahora, en materia de interpretar parábolas debemos mencionar que a menudo son abusadas y malentendidas. Las tratan mal, son tergiversadas, no las aplican bien. Por lo tanto debemos tener cuidado con ellas.

Esto sucede porque en primer lugar la gente las usa para enseñar doctrinas. Las parábolas son historias sencillas. No deben usarse para introducir nuevas doctrinas. Son para ilustrar y esclarecer las doctrinas existentes; son analogías extendidas. Es decir, la Biblia enseña una verdad propuesta, declarada, y la parábola se encarga de ilustrarla. Ayuda a expandirla, a esclarecerla. Nos da una nueva perspectiva sobre ella.

De ese modo, la parábola funciona como una buena película. Si Ud. es una persona sumamente visual, si es artístico y creativo, si le encantan las historias, las narrativas y las tramas, sobre todo en las películas, apreciará mucho las parábolas porque crean otro universo, otro mundo. Desde ese mundo adquirimos otro punto de vista ajeno al nuestro, y nos vemos a nosotros mismos en nuestro mundo a la luz de otra realidad. Para eso son las parábolas, para ayudarnos a ver nuestra vida en nuestro mundo por medio de una historia desde otra perspectiva.

La mayoría de estas historias incluyen a la gente. Casi todas las personas en las parábolas de Jesús no tienen nombre. De hecho, con la excepción de una parábola en Lucas 16, todas las parábolas tienen solo personajes anónimos. No sabemos cómo se llaman. Algunas son historias con personajes ficticios narradas para reflejar la realidad; de modo que al abordar la historia, no tratamos de aprender una nueva doctrina, sino de adquirir un nuevo entendimiento y perspectiva sobre verdades que la Biblia enseña en otra parte.

Y una de las formas más útiles de estudiar las parábolas es tratar de averiguar, de todos los personajes en la historia, “¿cuál personaje soy yo?”, e insertarnos en la historia no solo para adquirir información sino transformación; no solo para disfrutar una buena historia, sino entrar en ella emotivamente para saber cómo Dios quiere cambiarnos al narrarla. Por lo tanto no usamos parábolas para enseñar doctrinas, sino para ilustrarlas.

Segundo, si me permiten, consideren la siguiente parábola: Una jarra hecha para contener agua. Jesús es quien vierte el significado en la parábola, y al estudiar las parábolas queremos verter el mismo significado que Dios le puso. Por lo tanto, debemos tomar en cuenta quiénes eran los oyentes originales, la audiencia original, y el contexto original; que son historias sencillas para personas que generalmente eran sencillas. No queremos darles nuestro significado a las historias de Jesús. Jesús es quien pone el significado, y nosotros fielmente lo compartimos.

Les daré varias formas de hacerlo: Juntos debemos hacernos varias preguntas al estudiar estas parábolas en los próximos meses.

1. ¿QUÉ NOS ENSEÑA ESTA PARÁBOLA ACERCA DE DIOS Y DE SU REINO?

La primera es, ¿qué nos enseña esta parábola acerca de Dios y de su reino? Jesús es Rey de Reyes, y Señor de Señores. Ha existido eternamente como Dios y Creador. Hemos pecado contra Él. Su misión al venir al mundo fue rescatarnos. Vivió sin pecado. Murió por nuestros pecados. Resucitó como nuestro Salvador. Ascendió al cielo. Tiene un reino imperecedero, donde no hay muerte, donde no hay tristeza, donde no hay enemigo; y al final traerá su reino donde morará para siempre, hollando a sus enemigos y bendiciendo a sus amigos. A veces nos cuesta entender un concepto tan grande como el reino de Dios, y Jesús viene y nos enseña el gran concepto del reino de Dios con pequeñas parábolas e historias. Por lo tanto, al estudiar las parábolas aprendemos acerca de Jesús como Rey y aprendemos del reino de Jesús.

2. ¿A CUÁL PREGUNTA RESPONDE?

Segundo, ¿a cuál pregunta responde? Veintidós de las parábolas de Jesús empiezan con una pregunta. El relato es la respuesta a esa pregunta. Así que para entender una parábola tenemos que determinar cuál es la pregunta, ya sea que aparezca en forma expresa, declarada, o implícita en la historia misma.

3. ¿CUÁL ES LA MORALEJA O LA IDEA PRINCIPAL DE LA PARÁBOLA?

Tercero, ¿cuál es la moraleja o la idea principal de la parábola? Todo buen chiste tiene su remate o colofón, así como toda buena parábola tiene su moraleja. Es decir, la historia se da y al final revela algo, como una gran película que cierra con un final inexplicable donde todo tiene sentido y todo lo que se dijo en la historia converge para darle significado. Así funcionan las parábolas. Si les gusta la literatura, la creatividad, las películas, y las historias, les encantarán las parábolas. A los que son creativos les encantará. Lean más adelante, repito, lean más adelante, eso no tiene nada de malo. Hay una moraleja, y todas menos 9 de las parábolas de Jesús tienen una moraleja que nos da a conocer el punto principal del relato.

Algunas de ellas, como la que veremos hoy, tienen un final abierto. No sabemos qué pasa, no hay solución. ¿Que les pasó a los personajes? En ese caso nos enseña a introducirnos en la historia y decir, “Supongo que la historia de mi vida podría ser buena o mala. Yo mismo debo escribir el final de mi historia. ¿Qué haré? ¿Cómo reaccionaré?”. Así que cuando omite la moraleja, la historia toma un carácter muy personal.

4. ¿QUÉ QUERÍA JESÚS QUE OYERAN LOS QUE PRIMERO OYERON LA HISTORIA?

Cuarto, ¿qué quería Jesús que oyeran los que primero oyeron la historia? No podemos leer la historia e interpretarla basándonos en nuestro mundo actual, tenemos que regresar culturalmente al hecho de que Jesús iba caminando de pueblo en pueblo. Es un viaje de varios meses. La gente viaja con Él. Algunos vienen a verlo y a escucharlo. Muchos de ellos son analfabetas. Algunos de ellos son niños. Unos cuantos son religiosos y educados. Estamos hablando de una audiencia diversa en tiempos antiguos. ¿Al principio cómo captaron la parábola de Jesús? Al aprender eso, aplicamos ese principio a nuestras vidas.

5. ¿QUÉ ACCIÓN ESPERA JESÚS QUE TOME O QUE TOMEMOS NOSOTROS?

Quinto, y último, ¿qué acción espera Jesús que tomemos? No se trata de recibir información, se trata de ser transformados por ella. No es solo lo que creemos, sino cómo nos comportamos. “¿Jesús, qué quieres que yo haga individualmente? En mi familia, en mi grupo comunitario, en mi campus, en mi iglesia? ¿Qué quieres que hagamos? ¿Cuál es el llamado a la acción?”.

Los que piensan demasiado podrían irse por las ramas buscando todos los posibles significados de la parábola y podrían convertirlas en alegorías tomando una historia sencilla dándole significados que van más allá del mensaje original, atribuyéndole un significado a cada detalle. Hay que saber cuándo dejar de interpretar y cuándo empezar a obedecer. De repente uno deja de buscar el significado que Jesús quiso darle y se da cuenta de que era solo una frase sencilla que le dio para que pusiéramos manos a la obra. Por lo tanto levántense y obedezcan.

LA PARÁBOLA DE LA HIGUERA ESTÉRIL

Con eso en mente, veamos la parábola de la higuera estéril. Lucas 13:6-9, Jesús, “Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”. Esa es la historia sencilla. Es toda la historia.

SER FRUCTÍFERO

La pregunta que trata de contestar la parábola es esta: ¿A Dios le importan los resultados? ¿Sí o no? Sí, a Dios le importan los resultados. A Dios le importa la eficacia. A Dios le importa el desempeño. Aquí la palabra que comprende todo esto es *fruto, el fruto*. A Dios le importa que seamos fructíferos. Ser fructífero aquí significa hacer buenas obras. Buenas obras, obediencia, una vida cambiada, un estilo de vida que marca la diferencia, la clase de vida donde si Ud. se muere la gente lo extraña porque Ud. era un regalo de Dios para ellos. Era un medio por el cual fluía la gracia de Dios hacia ellos. Les daba sabiduría y generosidad, o su ayuda y servicio, o reprensión y ánimo. Una vida en la que Ud. daba y era fructífero; una vida que contaba para algo, donde Ud. no era un consumidor únicamente, sino un productor; una vida en la que no tomaba para sí de todos y de todo, sino en la que daba y la gente era bendecida por medio de Ud.

Es muy diferente a la religión. La religión enseña que somos salvos por nuestro fruto. Somos salvos por las buenas obras; si vivimos moralmente y somos personas buenas y decentes, cuando estemos delante de Dios al fin y al cabo seremos agradables a sus ojos. Básicamente la esencia de toda religión es la misma: esforzarse mucho para producir mucho fruto, y después Dios juzga a la gente en una balanza, y si se portan mejor que la mayoría de los demás, serán agradables a sus ojos. Eso no lo creemos nosotros. En lo absoluto.

No creemos que somos salvos por nuestros frutos, sino que somos el fruto mismo de la obra de Jesús. Jesús vivió una vida perfecta, nosotros no. Jesús pagó nuestra condena en la cruz para que no tuviéramos que pagarla. Jesús resucitó para darnos un don que no merecíamos: la salvación, la vida eterna, la ciudadanía celestial, y el ser adoptados a la familia de Dios. Pero algunos de Uds. no han entendido bien el cristianismo. Algunos de Uds., sobre todo quienes fueron criados en la iglesia o que tal vez le entregaron su vida a Jesús cuando eran jóvenes, no entendieron bien el evangelio. Pensaron que “pertenecer a Jesús significa darle la vida a Jesús, darle el corazón a Jesús, y cuando morimos vamos al cielo”. Y eso es casi cierto, pero les falta un ingrediente: la vida misma.

No es solo pertenecer a Jesús e ir al cielo. Es pertenecer a Jesús, vivir una vida fructífera, e ir al cielo a recibir un galardón eterno. Su vida cuenta, su vida cuenta, su vida es importante. Dios tiene frutos que desea producir en Ud. Tiene buenas obras para que las haga. Tiene cosas que quiere que logre. No para que se vuelva cristiano, sino porque ya lo es. No para que sea agradable a sus ojos, sino porque en Cristo Ud. ya lo es.

Efesios 2:8-10 lo dice de esta manera: “Únicamente somos salvos por gracia por medio de la fe en Cristo. Es un don que no se puede ganar, no podemos jactarnos de nada”. Eso es lo que dice Efesios 2:8-9, y después en Efesios 2:10 dice, “fuimos creados para hacer las buenas obras que Él preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”. Por lo tanto, no somos salvos por las buenas obras, o como dice la parábola, por nuestros frutos, somos salvos *para* nuestras buenas obras y *para* ser fructíferos. Al conocer a Jesús debemos ser cada vez más fructíferos cada año de nuestra vida, demostrando el carácter, el amor, el afecto, y la generosidad de Dios porque estamos en Cristo. Y en otra parte Jesús dijo, “Si permanecéis en mí, yo permaneceré en vosotros y daréis mucho...” ¿qué? Fruto. Fruto que perdura.

Ahora, por la providencia de Dios estamos estudiando esta porción en Lucas, y es la temporada del año en la que todo el mundo reflexiona sobre el año anterior. Examinamos aquellas áreas que no fueron fructíferas.

Así que si ampliamos la analogía, Mars Hill es una viña. Él es un árbol, ella es un árbol, ustedes son árboles, y yo soy un árbol; todos somos árboles. Esta es la viña de Dios. Todos somos higueras. Es un buen tiempo para reflexionar sobre el año viejo con celebración y regocijo. Oigan, ¿saben qué? En lo que a las viñas se refiere, Mars Hill es una gran viña. Tenemos tanto que celebrar y tanto de qué regocijarnos. La cosecha más grande que hemos tenido, alabado sea Dios. Miren todos los higos.

También podemos contemplar nuestra vida y preguntarnos, ¿Cuántos higos produjo mi árbol el año pasado? ¿Cuántos higos había en mi árbol? ¿Fui fructífero? ¿Produje buen fruto el año pasado?”. Algunos de Uds. fueron muy fructíferos, alabado sea Dios, y por la gracia de Dios serán más fructíferos este año. Oramos y esperamos que así sea. Algunos de Uds. dirán: “Hubo áreas muy fructíferas en mi vida”. Pues regocíjense por esas áreas, alaben a Dios por cada higo. Como todos somos pecadores y vivimos en un mundo caído, supongo que al menos habrá algunas ramas de nuestro árbol que no fueron muy fructíferas el año pasado.

He orado por Uds. para que este año el Espíritu Santo les señale cualquier aspecto de sus vidas que necesite ser más fructífero. Aquí es donde nos proponemos hacer algo. Pero *los propósitos de Año Nuevo* en realidad no funcionan. Estadísticamente duran dos semanas y se acaban. No estamos hablando de ponernos propósitos. Estamos hablando de llevar una vida fructífera. Son dos cosas muy distintas. Una vida fructífera se basa en una relación con Dios, y el amor de Dios que ayuda a beneficiar a otras personas así como Jesús nos ama, nos bendice, y nos ayuda.

¿Qué significa para Ud.? ¿Qué le ha señalado Dios el Espíritu Santo de lo que no hizo el año pasado que debería hacer este año? ¿Más fruto en su matrimonio? ¿Más fruto en sus estudios, o en el colegio? ¿Más fruto en su trabajo? ¿Más fruto en sus finanzas? ¿Más fruto en su ministerio? ¿Más fruto en su lectura de la Biblia? ¿Más fruto en sus relaciones difíciles o en las relaciones tensas que tiene con sus amigos? ¿Su salud, su peso, su bienestar, qué es? No lo sé. Pero si desea aprovechar esto, tendrá que determinar dónde sacar más fruto y aumentarlo; tome los principios de esta parábola y aplíquelos individualmente a ese aspecto de su vida.

UNA HIGUERA ESTÉRIL

Ahora, volviendo a la historia, estamos hablando de una higuera estéril. No es algo bueno. Estuve en Israel, y allá las higueras crecen fácilmente, no son difíciles de cultivar. Repito, no son difíciles de cultivar. Se siembran y crecen. Son como los abrojos en el noroeste americano. Nadie dice, “Soy bueno para cultivar abrojos”. Porque le diríamos, “Eso no es nada del otro mundo. Lo único que tiene que hacer es desatender su prado y tendrá muchos abrojos”. Estos crecen y producen zarzamoras, ¿no es cierto?

No lo sabía, pero en muchos lugares de Estados Unidos no crecen los abrojos y es muy difícil producir zarzamoras. El año pasado unas personas de otro estado estuvieron de visita por el barrio y dijeron, “¿Cómo lo hicieron?”. ¿Cómo así? “¿Cómo hicieron crecer todas esas zarzamoras?”. “No las cultivamos, acuérdate que estamos en el noroeste”. “¿Entonces pueden orillar el carro casi en cualquier lugar y ponerse a recoger zarzamoras?”. Sí, porque están en todas partes. Mejor dicho, si no hacemos algo todo el estado se cubrirá de zarzamoras y no habrá espacio para la gente. “Oh, donde vivimos es muy difícil hacerlas crecer”. “¿En serio? ¡Por aquí es difícil que no crezcan!”. Pues en Israel las higueras son como los abrojos que tenemos aquí. Crecen por todas partes. No son difíciles de cultivar. Después de echar raíces, no necesitan mucho mantenimiento.

En la parábola, el dueño de la viña parece conocer muy bien todos sus árboles, y regresa tres años seguidos al mismo árbol, y dice, “Esa higuera lleva tres años sin producir higos. Es una higuera inútil”. Algunos de Uds. son así. Siguen cruzados de brazos en el cristianismo, o calentando banca aquí en Mars Hill por años, y no han producido higos. No hay fruto de qué hablar. “Oiga, ¿que ha hecho últimamente?”. “Nada”. “¿Ha ofendido?”. “Nada”. “¿Cómo le va?”. “No lo sé”. No tiene higos, ¿entiende? No tiene higos.

ESPERANZA PARA LOS INFRUCTUOSOS

Pero en la historia viene alguien y dice, “¡Córtenla!”. ¿No es cierto? Básicamente dice, “No sirve para nada; échela al fuego”. Al leer la historia, reconozco que soy así. Hay tres cosas que me gusta obtener: resultados, resultados, y más resultados. Son mis tres cosas favoritas, ¿de acuerdo? Así que al leer la historia, si hubiera dicho: “¡El viñador vino y dijo que la cortaran! ¿Por qué ha de inutilizar también el suelo? ¿Por qué dejar que consuma los recursos?”.... Es que algunos de Uds. usan los recursos y no hacen nada. Lo primero que se me ocurre es, “no están funcionando, ¡acabemos con esto!”. No están produciendo fruto, ¡al paredón!”. ¿No es cierto? Si la historia hubiera terminado diciendo, “¡Córtenlo!”, yo hubiera dicho, “Vaya, que historia tan buena”.

Pero saben qué, menos mal que Dios no es como yo. Dios no es como yo... me alegro que Dios no sea como yo, ¿no es cierto? Al contrario, si lo fuera, yo no estaría aquí. Porque en vez de decir, “¡córtenlo!”, Dios viene y dice, “Le daré más tiempo”. ¿No les parece maravilloso? Algunos de Uds. están aquí y se preguntan: “¿Dios estará enojado conmigo? ¿Dios estará enojado conmigo? ¿Hasta aquí habré llegado con Dios?”. Se imaginan a Dios con un hacha y su agenda. ¿No tienen higos? ¡Córtenlos, córtenlos y mándenlos al infierno!”. Mejor dicho, ¡Ah! ¿Ya es demasiado tarde?”. No, si Ud. todavía está respirando Dios no ha acabado con Ud. Le ama; todavía tiene esperanza.

Miren, Dios no es como yo. Dios es santo, lo cual significa que es diferente. Él es bueno y ve las áreas de sus vidas que no han producido fruto, donde no han logrado hacer lo que debían hacer. Dios quiere animarlos hoy. Dios quiere amarlos hoy. Dios quiere servirles hoy. Dios quiere ayudarles hoy. Dios quiere que oigan la voz de Jesús que les dice, “No, no vamos a cortarlo. Le pondré más empeño”. ¿No les parece es asombroso? ¿No es asombroso?

Por cierto, hoy por hoy esto va contra las normas de la sabiduría en los negocios. Me suscribo a una revista llamada el *Harvard Business Review*, porque todo lo que tiene que ver con los negocios me encanta. Y por lo general dicen que “si algo no funciona, hay que cortarlo. Si funciona, dedíquense más recursos”. En el reino de Dios funciona al revés. Dios dice, “Si no funcionan, démosles más gracia. ¿Qué? Sí, van a necesitar más ayuda, más amor, más atención, más afecto, más paciencia”.

Aunque Dios es paciente con nosotros, y lento para la ira, no nos va a soportar para siempre. Debemos esforzarnos y estar en los negocios de nuestro Padre. Sin embargo, les está dando una palabra de aliento hoy; la esperanza y el corazón de Dios no es cortarlos y echarlos al fuego. Dios en su corazón quiere darles más tiempo para que Él haga su obra en Uds., con Uds., y por medio de Uds., porque Dios quiere que compartan con Él el gozo de ser fructíferos. Anímense, tengan esperanza, Dios es bueno. Por eso me encanta esta historia. No era lo que yo esperaba.

CÓMO SER FRUCTÍFEROS

Ahora, permítanme decirles también... quisiera darles unos principios para ser fructíferos, y espero y confío y pido a Dios que deseen ser fructíferos. No se avergüencen de las áreas donde no están produciendo fruto. Confíenlas; reconózcanlas. No se irriten y empiecen a defenderlas. No echen la culpa a los demás. No hagan excusas, y no se conformen con tener una vida infructuosa. Por la gracia de Dios podemos ser fructíferos. Les daré algunos principios para lograrlo.

1. FOMENTEN SU RELACIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO.

Cómo ser fructíferos: Primero, fomenten su relación con el Espíritu Santo. En Gálatas 5:22 habla del ¿qué del Espíritu?. Del fruto del Espíritu. ¿Cómo producimos fruto? Los frutos, las buenas obras, los cambios de carácter, la vida nueva, ayudar a los demás, todo eso proviene del poder y la presencia del Espíritu Santo. Amigos, ser fructíferos no es algo que hacemos por Dios. Es lo que Dios hace por nosotros. Es lo que hace en nosotros por el poder del Espíritu Santo; es lo que hace por medio de nosotros.

Así que, repito, no consideren que Dios es como un gerente intermedio con su agenda, que llega y dice: “¿Qué hiciste por mí este año?”. Consideren a Dios como un amigo que está ahí para ayudarlos; como un viñador dispuesto a podar, a servir, a ayudar. La semilla de la vida nueva, y la semilla para ser fructíferos, es la presencia interna y el poder del Espíritu Santo. De ahí proviene la semilla de la vida nueva y la fidelidad. El Espíritu Santo viene a morar en cada cristiano.

Los que no son cristianos viven sus vidas naturales por su propia voluntad y poder. Por eso no funcionan sus propósitos. La voluntad propia solo puede durar tanto tiempo. Sin embargo, los cristianos vivimos una vida sobrenatural, no por nuestro propio poder, sino por el poder del Espíritu Santo; o sea que Dios obra en nosotros y por medio de nosotros para que seamos fructíferos. Así que debemos fomentar nuestra relación con el Espíritu Santo.

Podemos conocer, amar, y disfrutar la presencia del Espíritu Santo.

Dos maneras sencillas de hacerlo: La primera es leer la Biblia con frecuencia; repito, leer la Biblia con frecuencia. Es algo que básicamente lo creen todos los cristianos pero que no todos los cristianos lo practican. Por medio de autores humanos, el Espíritu Santo escribió los 66 libros de la Biblia. Dios nos habla principalmente por medio de las Escrituras. Por lo tanto, al leer la Biblia, oren y pidan a Dios que el Espíritu Santo se encuentre con Uds., y aprenderán las Escrituras.

Pueden leer toda la Biblia, y ahora es un tiempo excelente para comprometerse a leer la Biblia de 15 a 20 minutos diarios. Lean la Biblia entera en un año. Pueden hacerlo. Algunos de Uds. ya lo han hecho, alabado sea Dios. Pero algunos de Uds. aún no lo han hecho, y necesitan hacerlo.

El año pasado, mi hijo de 11 años y mi hija de 13 años lo hicieron. Ambos lo hicieron. El año anterior, mi hija de 13 años se había leído la versión estándar en inglés, (ESV) y este año se leyó toda esa versión de la Biblia con formato de estudio incluyendo todas las notas. Con todas las notas. Lee un poco por la mañana, y un poco por la noche. Se leyó toda la Biblia este año. Mi hijo de 11 años se leyó la Nueva Versión Internacional de la Biblia este año.

De veras quiero que lean toda la Biblia este año. Consigan una aplicación que funcione, o háganlo de forma tradicional; consigan un marcador de libros. La primera parte de la palabra "marcador," por cierto, suena fantástico... Pueden usar algo así para empezar a leer, ¿cierto que sí?

Así que por medio de las Escrituras podemos fomentar nuestra relación con el Espíritu Santo, escuchando a Dios y hablando con Dios por medio de la oración. Así que debemos orar a Dios, empezar el día con oración, orar por cada decisión, pedirle a Dios sabiduría, pedirle ayuda a Dios, y ver cómo contesta Dios las oraciones.

Cuando cenamos en la casa Driscoll, en la mesa tenemos un cuaderno donde anotamos todas las peticiones de oración por la familia, por nuestros amigos, vecinos, colegas de trabajo, compañeros de clase. Y cuando las oraciones son contestadas, las tachamos en el cuaderno y reconocemos que Dios oye y contesta las oraciones. Tenemos páginas y páginas y páginas de oraciones, y algo que nos gusta hacer cuando invitamos a alguien a comer, es empezar nuestro tiempo de oración, y si están en el libro les decimos, "Mire, aquí está Ud. Oramos por Ud. y Dios contestó esa oración". Hemos visto a la gente llorar al sentarse a cenar con nosotros en la mesa.

Oren, oren por la gente, oren por Uds. mismos, oren por sus necesidades. Así nos comunicamos con Dios, y así es como fomentamos nuestra relación con el Espíritu Santo, escuchando a Dios, hablando con Dios. Podrían hacerlo asistiendo a Mars Hill, o participando en un grupo comunitario donde puedan estar con el pueblo de Dios, dejando que el Espíritu Santo les ayude al estar en comunidad con el pueblo de Dios.

Bien, ¿qué deben hacer? ¿Cómo deben reorganizar y reorientar sus vidas para ser llenos del Espíritu Santo? Esto incluye estar atentos a las instancias del Espíritu Santo. Cuando los redarguya de pecado, deténganse y escuchen. No apaguen el Espíritu, no lo resistan, no peleen contra Él. Cuando les ponga algo en el corazón, háganlo. Déjense guiar y dirigir por el Espíritu Santo, y sean llenos de Él. Eso los hará ser fructíferos en la vida.

2. ARREPIÉNTANSE DE LOS PECADOS DE OMISIÓN Y COMISIÓN.

Segundo, arrepíntanse de los pecados de omisión y comisión. Los pecados de comisión son cuando hacemos cosas que no debemos hacer. Los de omisión son cuando no hacemos lo que deberíamos hacer. El no producir fruto se debe en gran parte a los pecados de omisión. Por lo tanto arrepíntanse de los pecados de comisión, es decir, si están haciendo algo que no deberían hacer, dejen de hacerlo por la gracia de Dios. Dejen de hacerlo.

¿Y las cosas que deberían estar haciendo, pero no las hacen? Les daré un ejemplo. Si me dicen, "El año pasado no me robé nada", robar sería un pecado de comisión porque no debemos robar. ¿Y los pecados de omisión? ¿Fue generoso con los demás? "No". Bien. "¡No le hice daño a nadie!". Sí, ¿pero le ayudó a algún necesitado? Oh, sí. Nuestra meta no es solo abstenernos del mal, sino ser fructíferos. Por lo tanto se trata de reflexionar sobre las áreas de su vida y decir, "Sí, el año pasado no hice esto, tampoco hice aquello, y tampoco hice lo otro. Hice algunas cosas, sí, y debí haber hecho otras cosas". Las cosas que desatendieron son las que los hicieron ser menos fructíferos. Por lo tanto arrepíntanse de lo que no debieron haber hecho, y de lo que no hicieron que debían haber hecho.

3. CUENTEN SUS HIGOS.

Además, otro principio para ser fructíferos, el tercero, es contar sus higos. Cuenten sus higos. Permítanme ampliarles la analogía. La viña le pertenece al viñador, y parece que tiene todos los árboles contados y hace un inventario anual de todos ellos. Va al árbol 27 y dice, "El árbol 27 tiene cero higos y lleva tres años que está así".

El problema que tienen algunos de Uds. es que no cuentan sus higos. Deberían tomar inventario, deberían medir su progreso. Algunos de Uds. están dotados naturalmente con dones administrativos y organizativos. Por eso son excesivamente pulcros; de paso les recomiendo que se calmen un poco, ¿no les parece? Pero algunos de Uds. necesitan una etiquetadora y tienen que formular un plan, ¿cierto que sí? Tienen que hacer planes.

Digamos por ejemplo que quieren perder peso este año y quieren ser saludables. Lo primero que necesitan es una báscula. Pregúntense: "¿Cuántos higos peso? De acuerdo, ¿cuántos higos peso? Debo contar mis higos". Después tienen que empezar a fijarse en las cajas y las marcas. ¿Cuántas calorías, cuántos higos estoy comiendo? Tienen que llevar la cuenta.

¿Y el tiempo? ¿Cuántos de Uds. siempre llegan tarde? Siempre o muy frecuentemente llegan tarde. ¿Saben lo que necesitan? Necesitan manejar bien el tiempo. Llevar la cuenta. Tienen que medirlo. Pregúntense: "¿Cuánto me demoro en ir a alguna parte? ¿Por qué siempre llego tarde?". Les voy a decir

algo que no funciona: cambiarle la hora al reloj para no llegar tarde. Estoy casado con una mujer que hace eso. La adoro, pero no entiendo por qué lo hace. Me dice, "es que siempre llego tarde, por eso cambié los relojes". "Pues ahora estás atrasada y confundida. Mejor dicho, no resolviste el problema". Pongan todos los relojes a la misma hora y calculen el tiempo; y lleguen a tiempo, o temprano.

Bien, para cuántos de Uds. su problema es el dinero; Se la pasan diciendo, "Me pasé del presupuesto. Siempre estoy patas arriba en las cuentas. Estoy endeudado, no soy generoso, todo anda mal...". ¿Sabe lo que necesitan? Un software de contabilidad y un presupuesto. Deben contar sus higos. ¿Cuántos higos ganan? ¿Cuántos higos gastan? ¿Cuántos higos son para Dios? ¿Cuántos higos para los pobres? Bien, ¿cuántos higos son para la compañía de televisión por cable? ¿Qué estoy haciendo con todos mis higos? Tienen que aprender a contar sus higos.

Algunos de Uds. dirán, "No me gustan los números. No soy bueno con los números". Deben aprender a contar sus higos. No habrá cambios en sus vidas a menos que lleven la cuenta, a menos que contabilicen y hagan cálculos. De eso se trata la parábola. Él viñador sabe dónde encontrar sus higos, y donde hay infructuosidad.

4. MIDA LO FRUCTÍFERO QUE ES, NO LO OCUPADO QUE ESTÁ.

Cuarto, mida lo fructífero que es, no lo ocupado que está. Esto es súper importante. Algunos de Uds. piensan, "¡Me mantengo ocupado haciendo cosas! Estoy tan ocupado y consagrado a cada..."; sí, ¿pero es fructífero? Hay una gran diferencia entre estar ocupado y ser fructífero. Algunas personas no hacen sino tomar café. Se comunican por e-mail, hablan por teléfono, envían mensajes de texto mientras conducen, se maquillan y se arreglan el pelo mientras hacen ejercicios de Pilato cuando van al trabajo. Mejor dicho, hacen multi tareas, se mantienen ocupados, son activos, están afanados. Siempre llegan tarde, están emocionalmente ausentes cuando están con uno. Reciben llamadas durante la cena; mejor dicho, tienen tanto que hacer que no les rinde el tiempo para hacerlo todo. No duermen lo suficiente, están estresados y tiemblan. "¡Estoy tan ocupado!". Lo que quieren es que la gente se compadezca de ellos. Pero lo que necesitan es ser fructíferos. Algunos de Uds. tienen que aprender a decir, "No puedo hacer eso, no puedo hacer aquello, no puedo hacer lo otro. Necesito acabar de hacer tres cosas en vez de tratar de hacer siete cosas a medias. Necesito ser fructífero, no estar ocupado".

Les daré una ilustración de una pelea enjaulada. En otros tiempos cuando hacían las luchas por premio y las peleas enjauladas en el Japón, era un gran espectáculo. Les hacían las entradas más magníficas y épicas a los luchadores. Disparaban fuegos artificiales, levantaban una pantalla enorme y los luchadores bajaban por una pasarela hacia la jaula con su séquito de bailarines del hip hop, con música y con sus trajes espectaculares; era asombroso.

Recuerdo un encuentro particular, donde un tipo bajaba por la pasarela, estaba ocupadísimo haciendo su entrada. Bailaba y gritaba. Se golpeaba el pecho. Era muy activo. Mejor dicho, el tipo estaba temblando de lo alterado que estaba. Se mete a la jaula, empieza a trotar dando vueltas en la jaula. Y entra su contrincante, tranquilo y campante; parecía que lo acababan de despertar de una siesta, que necesitaba una taza de café, y que ni siquiera quería estar ahí. Llegó caminando, tranquilo, sin las fly girls, ni el séquito. Nada estupendo, sin nada. Venía solo por la pasarela hacia el cuadrilátero. Y a decir verdad el tipo venía medio dormido.

Se mete al ring y deambula hacia el centro, y el otro tipo sigue dando vueltas alrededor del ring, gritando "□". Por fin se enfrentan los dos, y el primer tipo temblaba y miraba al otro directamente a los ojos y lo provocaba con sus palabras. Y el que estaba medio dormido no se inmutaba, y decía: Mmmmm, eso no me importa. Después salieron, chocaron los guantes, y el primero bailaba, daba alaridos y gritos, y decía: "¡Argh!". El otro tipo llega y de un solo golpe lo manda a la lona, y le gana por knock-out.

Al ver la pelea, recuerdo que pensé: "Quisiera ser como ese hombre. Quisiera ser como ese hombre". Porque si la familia del primer tipo le hubiera preguntado, ¿Cómo te fue hoy? Les hubiera dicho, "Estuve muy ocupado". Mientras que el otro hubiera dicho, "Le di un puñetazo al hombre y me fui para la casa. Le gané al otro tipo por knock-out". Lo mismo les pasa a tantos de Uds. Siguen perdiendo por knock-out porque no están enfocados. No están presentes. No tienen un plan. No manejan un presupuesto. No tienen un horario. No tienen prioridades. Solo están ocupados.

Estar ocupados y ser fructíferos son dos cosas distintas. Las personas más fructíferas que conozco son las personas más presentes, más enfocadas y relajadas que conozco. No gastan la energía en cosas innecesarias. Enfocan la energía. "Debo amar a Jesús, debo amar a mi esposa, debo amar a mis hijos, debo ayudar a los pobres, debo servir a los necesitados. Haré eso en vez de gastar todo el tiempo y la energía en todo lo demás". No cambien una vida fructífera por estar ocupados. No cambien una vida fructífera por estar ocupados.

5. APRENDAN DE LAS PERSONAS QUE LLEVAN UNA VIDA FRUCTÍFERA.

Quinto, aprendan de las personas que llevan una vida fructífera. Mars Hill, qué don tan tremendo son las personas de esta iglesia. Algunos en esta iglesia son increíblemente fructíferos, sabios, talentosos, dotados, competentes, y capaces. Hay personas asombrosas en nuestra iglesia. Tienen habilidades en áreas que los beneficiarían grandemente. Por eso es tan importante estar en comunidad y en los grupos comunitarios.

Por lo tanto esto es lo que deben hacer. Busquen personas que son fructíferas en las áreas donde Uds. no lo son. No los llamen para decirles, "Necesito un mentor. ¿Podríamos reunirnos todos los martes el resto de mi vida?". Porque les dirán, "Estoy ocupado, estoy ocupado". Lo que tienen que hacer es averiguar cuáles frutos no están produciendo, encontrar a alguien que sea fructífero, y recordar todo lo que hacen.

A mí me gusta tomar notas para todo. Trato de estar siempre presente, pongo atención en la vida tomando notas. Oiga, "Si pudiera hacer cita con ellos, puede que tengan un matrimonio maravilloso. Llevan muchos años de casados". Y Ud. piensa, "Hombre, me gustaría tener un matrimonio como ese. A que podrían enseñarme bastante. ¿Qué preguntas les haría? ¿Podría pedirles su perspectiva para que me ayuden en algún aspecto de mi matrimonio? Han criado unos hijos asombrosos que los quieren mucho y aman a Jesús. ¿Cómo hago eso?". Después va y conoce a la mamá. Hace las cosas muy bien. Es muy hacendosa y organizada, tiene un sistema para todo; los niños siempre visten pantalones, es asombroso. Y Ud. se pregunta, "¿Cómo lo hace?"

¿Cómo mantiene en orden una vida tan complicada?”. Después va y conoce a un inversionista muy hábil, alguien que sabe superar las crisis económicas, o lo que sea. Alguien que de veras conoce la Biblia y tiene mucha sabiduría, que lee los libros correctos, oye buenas enseñanzas, y tiene mucha sabiduría bíblica. Y Ud. piensa, “Hombre, si pudiera pasar aunque sea un momento con esa persona, ¿qué le preguntaría? ¿Qué me gustaría aprender de esa persona?”.

Miren, en la Biblia la sabiduría tiene suma prioridad. También se encuentra en los libros. También se encuentra en el pueblo de Dios. Por lo tanto acudimos a esas personas y extraemos esa sabiduría como un don. Sin embargo, para hacerlo, primero considere en oración y por anticipado las preguntas que le haría a la persona. Anote esas preguntas. No los haga perder el tiempo, es un tesoro para ellos. Segundo, humildemente pregunte si le pueden prestar 30 o 60 minutos de su tiempo. Que no les hará perder el tiempo. “Tengo un par de preguntas y quisiera hacerle para que me ayude a ser más fructífero en la vida. Le prometo que lo que Ud. me diga, lo haré. Le aseguro que no perderá su tiempo conmigo”. Después, si les hace la pregunta, ¿qué cree que le van a decir? Claro que sí. A la gente fructífera les encanta ayudar a los demás a ser fructíferos.

La persona más fructífera que he conocido en toda mi vida asiste a Mars Hill. Hace algunos años tuve un gran obstáculo, no me iba bien, las cosas no funcionaban. No sabía cómo ser más fructífero. Y esta persona que es muy fructífera, piadosa, y generosa, a quien amo mucho, es más fructífera que yo, más tranquila y relajada, más sosegada y contenta... y pensé, “¿Cómo lo hace?”. Era un misterio para mí, por lo cual hice cita con él y le llevé una lista de preguntas; estuvimos quizás dos horas hablando. No me fijé en el tiempo. Me hubiera contentado con el tiempo que quisiera darme. Me dijo, “Esto es lo que hago. Así pienso yo. He aprendido tal cosa. Estos son los errores que he cometido. Mi vida está estructurada de la siguiente manera. Estas porciones bíblicas me han ayudado. Estos libros me han ayudado. Estos son mis sistemas”. Tomé notas, página tras página, tras página. Las pasé todas a máquina. A decir verdad, es una carpeta a la que acudo una y otra vez, vez tras vez. Lo vengo haciendo desde hace 4 o 5 años. Me ha cambiado la vida. Una hora con la persona correcta, haciendo las preguntas correctas, puede cambiar por completo el rumbo de su vida. Por lo tanto, aprendan de la gente fructífera. Aprendan de la gente fructífera.

6. SEAN ACTIVISTAS, NO FATALISTAS.

Sexto, sean activistas, no fatalistas. Algunos de Uds. manejan una teología fatalista. ¡Dios es soberano! ¡Dios hace lo que quiere! ¡Es inevitable, no podemos hacer nada al respecto!”. Lo usan como un pretexto para ser infructuosos. No se esfuerzan. No hacen lo mejor que pueden. No hacen planes. No dan generosamente. No se mantienen ocupados.

La soberanía de Dios y la responsabilidad humana son como dos pedales en una bicicleta: ambos funcionan juntos. Dios da la iniciativa y nosotros respondemos. Dios hace su obra por medio de su pueblo. Es soberano en los propósitos, en lo que pasa, en los medios, y cómo logra las cosas. Si Ud. maneja con un solo pedal, dirá: “¡Lo hice yo solo!”. Pues se ha olvidado de Dios y está empezando a actuar como Dios. Si dice, “¡Dios lo hizo todo!”, se ha olvidado de que Dios obra por medio de nosotros. Sí, Dios cosechará todos los higos. Y algunos de ellos los encontrará en nuestro árbol. No asuman una teología fatalista. Asuman una teología activista. Manténganse ocupados, sean fructíferos, hagan buenas obras. Hagan que su vida cuente. No desperdicien sus días.

7. CONVIERTAN SUS DOLORES EN PLANES.

Séptimo, conviertan sus dolores en planes. Yo tomo notas como loco. Siempre llevo mi cuaderno y trato de tomar notas. Y cuando no funcionan las cosas, o cuando siento dolor, quiero elaborar un plan para resolver el problema. Ahora, permítame decirles que hay dolores inevitables en la vida. Las cosas son como son. Si han tenido o tienen mucho dolor en la vida, pueden resolver ese asunto. Pueden resolverlo. Deben convertir sus dolores en planes.

Cuando voy de vacaciones con mi familia, tomo notas. No a toda hora, pero sí apunto las cosas. Escribo, “Tal cosa salió bien. Esto no sirvió para nada”. Las archivo en una carpeta en mi computadora portátil bajo el rótulo de vacaciones, para que al preparar las próximas vacaciones con mi familia, abra la carpeta y tenga acceso a esos años de aprendizaje. Porque lo que pasa es que uno sale de vacaciones, algo no funciona, es un desastre completo, olvidamos las lecciones del pasado, y al año siguiente si no ejecutamos el plan correcto, podríamos volver a tener unas malas vacaciones. Llegan a la casa más cansados de lo que estaban antes de ir de vacaciones.

Unos acaban de pasar la temporada navideña, y para ellos fue una experiencia dolorosa. Nada salió bien. Dicen, “Nada salió bien”. ¿Qué van a hacer? “No lo sé”. Les diré una cosa. Dentro de dos semanas ni siquiera recordarán por qué salieron mal las cosas. Así que anótenlo.

En el 2009 la Navidad no funcionó para mí. No funcionó. Las citas que había planeado con mis hijas se hicieron a la ligera. No pude salir de noche con mi esposa para ponerme de acuerdo con ella, hacer planes con ella, y crear buenos recuerdos con ella. No organizamos el itinerario y las cosas no salieron bien. Cuando acabaron las fiestas, sentí que me lo perdí todo. No fue horrible, pero tampoco fue maravilloso. Perdí la oportunidad de crear recuerdos felices con mi esposa e hijos”. Así que tomé notas e hice un plan. Lo puse en la portátil, y este año abrí la carpeta casi dos meses antes de la Navidad. Nos pusimos de acuerdo Gracie y yo.

Sinceramente les digo que el año 2010 fue la mejor temporada navideña de toda mi vida. Salí con Ashley, y estuvimos juntos un día entero. Fue fantástico. Salí con Alexie, y fue genial. Pasé tiempo con los muchachos, Salí con Grace a pasear en la nieve y nos quedamos toda la noche. Fue asombroso, fue asombroso. La Navidad salió bien. No fue dolorosa, fue maravillosa. Me siento animado, descansado, esperanzado.

Dediqué tiempo a mejorar mi vida, no solo a vivirla; organicé mi agenda para este año, mi itinerario de viajes para los próximos 18 meses, mi itinerario de prédicas para los próximos 24 meses. Hice planes para Mars Hill y planes para mi familia. Lo cuadré todo para poder empezar. Claro que tendré que hacer ajustes, nada saldrá perfecto. Pasé un día entero con Gracie, solo ella y yo, las portátiles, el papeleo, y después comparamos notas.

¿Cómo sería una semana ideal? ¿Qué necesitas de mí? ¿Qué sirve? ¿Qué no sirve? ¿En qué podemos ayudar a los demás? ¿Cómo vamos a organizar los quehaceres de los niños? ¿Qué tal la pasamos esta Navidad? ¿Qué necesitamos para las vacaciones de este año? ¿Qué haremos para el cumpleaños de los niños? ¿Qué hay de los deportes? Mejor dicho los diferentes aspectos de la vida. Gracie y yo pasamos un día entero juntos planeando el año. Hicimos un plan. Hicimos un plan. Por la gracia de Dios, tomaremos notas por el camino y haremos ajustes, y el año que viene las cosas serán aún mejores que el año que anticipamos tener ahora. Así lo espero, y se lo pido a Dios por su gracia.

Conviertan sus dolores en planes. Aprendan de las cosas, hagan algo distinto. Si su plan no funciona, intenten otra cosa. Lo hacemos también con cada uno de nuestros hijos. ¿Que te gustó en las vacaciones? ¿Qué estás aprendiendo en el colegio? ¿Cómo podemos servirte mejor? Como familia, ¿a quién podríamos servir? Nos fijamos metas, como ¿Cuánto podemos dar este año? Porque los últimos 20 años Grace y yo nos hemos fijado metas de dar cada vez más cada año, y Dios siempre ha contestado nuestra oración. Pero necesitan tener un plan.

Estuve años sin saber esto. Afectó a mi esposa, a mis hijos, mi salud, y afecto a la iglesia. Bien, quiero ser fructífero. Quiero que mi familia sea fructífera. Quiero que nuestra iglesia sea fructífera. Quiero que Uds. sean fructíferos. Y una de las mejores ideas es convertir sus dolores en planes. Esta es la temporada idónea para hacer eso. Los propósitos no se logran sin un plan y el poder del Espíritu Santo.

8. USEN EL ABONO.

Por último, mi punto favorito es este: Usen el abono. Este es el mejor punto. Está bien, me cuidaré de usar los abonos correctos; está bien, ahí va. ¿Qué son estos? Son los Fig Newtons. ¿Les dieron uno a la entrada? ¿Cuántos de Uds. pensaron, “Qué clase de secta galletera es esta? Están pasando los Fig Newtons en el atrio”. Me encantan los Fig Newtons. Siempre me han gustado desde que era niño. Me los como de una sola; son fantásticos. Adoro los Fig Newtons. ¿Esta parábola de Jesús es sobre qué? Los Higos. Cada vez que se coman un Fig Newton, les recomiendo que piensen en Lucas 13:6-9, en la parábola. Y cada vez que vean una caja de Fig Newtons en la tienda, acuérdense de Jesús. Si, “Jesús quiere que sean fructíferos, y usa los higos como analogía”. Podría demorarme un rato. Puede que coma más higos.

En la analogía y la parábola, Jesús dice que para conseguir higos hay que abonarlos. Ahora, si llegara y les dijera, “Les gustaría unos Fig Newtons?”. Uds. dirían, “¡Claro que sí!”. “Oh, por cierto, vienen con abono”. Uds. dirían, “¿Puede darme los Fig Newtons solamente? Quisiera los Fig Newtons sin el abono”. Sin embargo, el punto de esta sencilla analogía en la parábola es este: Necesitamos abono para producir higos. ¿Amén?

Ahora permítanme decirles cómo aplicarlo a sus vidas. Si observan sus vidas en este momento, ¿dónde está el abono? ¿Dónde está el abono? ¿Está en su matrimonio? Ud. dirá, “Sí, mi matrimonio es una pila de abono”. Aquí tengo bastante abono. Sí”. ¿Está en sus finanzas? “Oh, sí en mis finanzas. Voy al cajero automático, oprimo el botón y sale abono, pero no sale el dinero. Es lo único que sale de ahí”. ¿Qué tal su caminar con Dios”. Ud. dirá: “Sí, el año pasado me fue muy bien. Tuve más abono que higos”.

Bien, y algunos de Uds. cuando tienen mucho abono en sus vidas, a veces viene en forma de sufrimiento, dificultades, dolor, pérdidas, fracasos, traumas, pruebas. ¿Saben qué? Cosas de mal olor. Son cosas que apestan. Y al experimentar estas cosas algunos de Uds. dicen, “Dios, ¿por qué no me amas? ¿Por qué no me tratas bien? ¿Por qué no me cuidas? ¿Por qué no me ayudas? Sabes, esto es parte de mi vida; quizás sea mi vida entera, ¡es puro abono!”. Pero Dios les diría, “Te amo tanto que te puse ese abono. Estoy cavando alrededor de las raíces porque más adelante tengo muchos higos para ti”.

Toma tiempo para que el abono se convierta en higos. Toma tiempo. ¿Saben quienes son los mejores consejeros que hemos encontrado en los Grupos de Redención para las víctimas del abuso sexual? ¿Quiénes creen que son los mejores consejeros para las víctimas de las violaciones? Los que han sido violados. Los que tienen el mejor entendimiento para ayudarle a alguien que se muere de cáncer son los que han luchado contra el cáncer. Los que tienen el mejor entendimiento sobre el matrimonio son los que han navegado las aguas turbias de su propio matrimonio. Las personas con un entendimiento profundo, con sabiduría, con dones que dar, por decirlo así, estas empezaron con mucho abono en sus vidas. Algo doloroso, algo hediondo, duro, difícil, decepcionante, o tal vez embarazoso. Pero por la gracia de Dios, no desperdiciamos el abono. Usamos el abono, y este al final produce una cosecha. Hay abundancia de frutos.

Quiero animarlos. Quiero darles esperanza. Quiero que no se den por vencidos. Quiero que conviertan su dolor en un plan, y quiero que usen su abono. Lo que más apesta en sus vidas en este momento, podría ser lo que Dios más usa para darles una enorme cosecha. Algunos de Uds. dirán, “Ni se imagina cuánto abono tengo en mi vida”. Entonces Ud. ni sabe cuántos higos producirá. Parece que Dios tiene una cosecha enorme para Ud. para que sea fructífero y justo en su ministerio, en su testimonio y en su servicio. Así es. Así es. No lo está mirando enojado, diciendo: “He venido a cortarte”. Ha venido a decirle: “Tengo grandes expectativas para este arbolito, y lo que apesta hoy vendrá a ser gozo y abundante fruto mañana, si lo utiliza”.

Queremos ayudarles. De veras queremos ayudarles. Conéctense con los grupos comunitarios y con los Grupos de Redención para los que son adictos o han sido abusados. Conéctense. Lean sus biblias, oren. Hagan sus planes. Llenen las tarjetas de visitantes cuando recolectemos la ofrenda. Díganlos quiénes son y cómo podemos ayudarles. Háblenos de los dones que quieren compartir con nosotros. Algunos de Uds. son fructíferos y podrían decir, “Toco batería. Soy consejero financiero. Puedo ayudarle a la gente”. Genial, díganos cómo podemos servirle, y cómo nos puede servir. Segundo, pase por la mesa Connect a la salida, y diga: “Saben qué, quisiera sembrar mi árbol en esta viña. Quiero estar conectado”. Tercero, a la salida regístrese en el sitio The City que es nuestra red social en línea. Siembre su árbol en nuestra viña. Denos el fruto de su vida. Permítanos darle el fruto de nuestra vida, y juntos este año, por la gracia de Dios, tendremos la cosecha más grande que hemos visto.

Espero que estén animados. Vengo con gran esperanza por Uds. como pueblo. Esta ha sido una gran viña. Ha producido muchos higos. Dios tiene cosas maravillosas para algunos de Uds. más adelante. No quiero que pierdan la esperanza por no haber sido fructíferos anteriormente, y no quiero que pierdan la esperanza porque ahora sus raíces apestan a abono. ¿Amén? Espero que se sientan animados. Me animo por Uds. Jesús los ama, y nosotros

los amamos.

Dios Padre, pido contra el enemigo, sus siervos, sus obras y sus efectos. Jesús, te damos gracias. Eres el Maestro, el narrador de cuentos por excelencia. Gracias por esta pequeña historia tan sencilla, y gracias por las demás historias que estudiaremos en Lucas. Pido por aquellos, Señor Dios, que en retrospectiva este año dirían, "Fue un año fructífero, tenemos mucho de qué regocijarnos". Maravilloso, nos regocijamos con ellos. Por quienes al reflexionar sobre este año, Señor Dios, ven que sus vidas o en gran parte sus vidas fueron infructuosas, Dios pido que no se sientan condenados, sino compungidos, que no pierdan la esperanza, que tomen prestada la esperanza que tenemos para ellos, que tengo para ellos. Dios, pido por cada uno de nosotros individualmente y como iglesia que este sea un año fructífero para nosotros. Que no sea un año de estar ocupados, sino un año fructífero. Espíritu Santo, por eso te invito para que nos hagas ser como Jesús. En su nombre lo pedimos. Amén.

[Fin del Audio]

Nota: Esta transcripción ha sido editada.